

DON QUIJOTE

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA. PERO NO SE VENDE

Redacción y Administración: Luisa Fernanda, 13, Madrid.

Fundador: EDUARDO SOJO

SE PUBLICA LOS VIERNES

¡Vivan las caenas!

¡Ese pobre Montilla!... Si ya lo decía Sagasta, parodiando una frase de Cánovas: «Ustedes no le conocen; es más tonto de lo que parece.»

No lo conocíamos, no; le creíamos un hombre, y nos ha resultado un jesuita y, ¡caso inverosímil! un jesuita tonto.

¡Estos demócratas de pacotilla!

Ellos son los primeros en traicionar la libertad, en pasarse al bando del enemigo. Ese Montilla, después de su proyecto de ley contra la difamación, no tiene derecho a sentarse en los bancos de los liberales; su puesto está al lado de Nocedal ó de Barrio y Mier, si es que éstos se atreven á admitirle; si es que éstos no le recusan por reaccionario.

Hay que leer su proyecto de ley contra la difamación. Nada más monstruoso ni más imbécil. Parece pensado por el marqués de Vadillo y escrito por Sánchez Toca. Si tenía razón Sagasta; ese hombre es más tonto de lo que parece.

De todo esto hay que sacar una triste consecuencia: que lo mismo son los fusionistas que los conservadores; que la libertad aquí no es posible ni con los unos ni con los otros.

Hemos hecho como que olvidábamos que Sagasta estaba incapacitado de ser poder después de los horrores del desastre, creyendo ¡inocentes! que renovaría la atmósfera política con aires de libertad, y ahí está el proyecto de ley de seguridad del Sr. Moret y su ley municipal, y el proyecto contra la difamación de ese pobre Montilla...

No; hay que desengañarse; la libertad no es posible ni con Sagasta ni con Silveira. La libertad es incompatible con fusionistas y conservadores.

Y supuesto que el pueblo soporta á los unos y á los otros, gritemos todos: ¡vivan las caenas!, y esperemos tranquilamente á que, apiadados de nuestra situación, venga cualquier día de éstos á conquistarnos Inglaterra ó el mismo Portugal.

D. NADIE, CÉSAR

¡Quiere usted ser militar? Hay que ir á la Academia. ¡Clérigo? Al Seminario. ¡Médico, abogado? A la Universidad. ¡Ingeniero, arquitecto? A la Escuela correspondiente. Ahora, si lo que usted quiere es ser ministro, donde tiene usted que ir es á la antesala, despacho, gabinete ó comedor de uno de los personajes que periódicamente y por turno riguroso secuestran la prerrogativa.

¡Pruebas de capacidad! ¡Testimonios auténticos de inquebrantable rectitud! ¡Grandes servicios prestados á la patria! ¡Prestigios ganados lícitamente en el combate de la vida! ¡Quién piensa en eso! Tiempo atrás se premiaba con carteras los merecimientos de partido. Ahora ni ellos son necesarios. Al revés. Es ministro el último que llega. La defección, la apostasia suelen ser méritos sobresalientes. Nada hay, ni los más resonantes y espantosos fracasos, que inhabilita para el cargo. Dígalos el gabinete actual, varios de cuyos miembros no pueden ostentar otro título al poder sino el de haber dejado indisolublemente unido su nombre con la luctuosa historia de nuestra vergüenza y nuestra ruina.

Lo que por tales caminos se alcanza y de tal suerte se confiere, no es una distinción, un beneficio, una canonjía, no. Es la omniscencia; la omnipresencia, la omnipotencia. Es el don de la infalibilidad, Es la facultad de hacer y deshacer, de atar y desatar. Es el privilegio de infringir las leyes. Es el derecho á la impunidad. Es la disposición amplia y libérrima sobre la fortuna, la libertad, la vida de los ciudadanos. Es, en suma, el poder ministerial de esta España del siglo xx, uno de los poderes más absolutos, dictatoriales é irresponsables que jamás conoció la Historia.

Aterra el pensarlo. En manos de esos hombres, roídos por todos los anhelos, enfermos de todas las ambiciones, aventureros un día de la política, dueños al siguiente de la soberanía, queda confiada sin limitación, sin freno, sin garantía la suerte de todo y de todos. Representarán en Es tado á la nación y nos arrastrarán acaso á tremendas aventuras, amparada su arbitrariedad por el secreto diplomático. Estará á su arbitrio

en Guerra el porvenir y la carrera de los defensores del país. Será en Marina su gestión más funesta que un Trafalgar. Dispondrán en Hacienda de la fortuna pública y de las privadas, arruinándonos por un prejuicio ó un error, causando de artificio, por una ley absurda, una incurable enfermedad de la moneda, abrumando con cargas insufribles al contribuyente y haciéndole imposible la vida. Podrán en Gobernación falsificar la voluntad nacional, y hacer mangas y capirotes con los derechos del ciudadano y con las libertades públicas. Sostendrán en Gracia y Justicia nuestra infundación á Roma, y á su merced se hallará la magistratura. Malograrán en Instrucción pública el porvenir moral de la nación, y el profesorado les rendirá homenaje. Secarán en Agricultura é Industria las fuentes de la producción. Amos del país, por ministerio de una falsificación parlamentaria que engendra una representación mentira, todo les será lícito y todo estará á su merced.

Hijos del favor, son esos hombres padres del favor. No debiendo nada á la justicia, nada tienen que pagarla. Cuanto den al mérito, otro tanto se quitan á sí mismos. La arbitrariedad les engrandece; la injusticia les gana amigos. A mayor injusticia, mayor merced; á mayor merced, mayor agradecimiento. La culpa impune, la ineptitud encubierta, engendran la adhesión sin límites. Así vemos elevarse á esos jefes de grupo, verdaderos reyezuelos de taifas, que llevan á la vida pública toda una novísima jerarquía feudal con juramento y vasallaje. El interés de estos modernos señores de horca y cuchillo es necesariamente opuesto al interés nacional. Para que ellos resulten bien servidos, tiene que estarlo mal el país.

Y aun se pregunta por qué andan tan desmadrados entre nosotros los respetos del poder público! ¿Cuya es la culpa sino de aquellos que lo ejercen? Dueños de todas las instituciones sociales, no se elevan con ellas; las deprimen. Son estatuas que no se alzan sobre su pedestal, sino que le hunden. No se dice ¡qué grande es D. Nadie, que así á su antojo dispone de todo!, sino ¡qué á menos ha venido todo en España, que así á su antojo dispone D. Nadie de ello! Representando, encarnado el principio de autoridad, no se revisten de su majestad y prestigio; los menoscaban. No se cree que D. Nadie ha cambiado de naturaleza por haber escalado la cumbre. En cambio la autoridad sufre inevitablemente las consecuencias de la ineptitud, de la insignificancia ó del demérito de D. Nadie.

¿Que es democrática esta elevación de D. Nadie á la dictadura? Distingamos. Hay dos especies de igualdades y, si se quiere, de democracias. Una es la democracia del derecho que, reconociendo la igualdad fundamental de todos los hombres, otorga los premios al mérito y confía á la aptitud los cargos. Otra es la democracia, si vale la frase, del favor, para la cual todo merecimiento es indiferente ante el arbitrio de la merced. A la primera no han llegado aún del todo los pueblos más cultos. La segunda existió de tiempos atrás en los países musulmanes. Cuando se afirma que la sociedad española es eminentemente democrática, de fijo se alude á esta segunda democracia y no á la primera.

Ahora D. Nadie va á declararse indiscutible. No le basta ser irresponsable; no le satisface la impunidad. Necesita poner una mordaza á la crítica y sofocar la censura. El que ose dudar de la corrección de D. Nadie, lo purgará en presidio. El que niegue las peregrinas dotes de D. Nadie para el gobierno, lo pagará de su bolsillo. Hay que echar un freno á la difamación. D. Nadie es el poder, la autoridad, es el orden, es el Estado. No cabe consentir que nadie insulte impunemente á D. Nadie. Después de todo, ¡qué ha hecho D. Nadie para ser así blanco de los disparos de la calumnia? Perdió á la patria y ha vuelto á gobernarla; he aquí todo. ¡Llor eterno á D. Nadie! Prosterneémonos ante D. Nadie, repitiendo en su honor, á guisa de jaculatoria:

—¡D. Nadie, para usted es el mundo!
ALFREDO CALDERÓN

PAISAJE

Vamos volviendo del trabajo: fuimos al campo, en busca de canciones nuevas, y recorrimos los abiertos valles, las anchas selvas.

Vamos volviendo á la ciudad dormida por el camino iluminado apenas; callamos todos y la tarde muere sobre la tierra.

Vamos volviendo á la ciudad dormida y abandonamos las montañas viejas donde su amor nos otorgó la prodigiosa Naturaleza.

Volvemos llenos de visiones grandes, de rumor de aguas y de olor de hierbas; todos sentimos la inquietud del himno cuando se engendra; hay en el aire ondulaciones rítmicas que solicitan la escondida idea; hay, sobre el campo, una canción que brota junto á las nuestras.

Y, silenciosas, nuestras almas hablan y, visionarios, nuestros ojos sueñan y aquel camino entre los campos mudos es un rosario que muy pocos rezan; mientras, visión que las comprende todas, fuego de gloria que al gozarde alienta, las nubes rojas de la tarde triunfan de la ciudad sobre las casas negras.

E. MARQUINA.

Muertos queridos.

En cuanto comienzan en los teatros las representaciones de *Don Juan Tenorio*, los vecinos de Madrid se afligen porque la famosa obra de Zorrilla trae á su imaginación el recuerdo de los difuntos.

Vamos al teatro Martín, por ejemplo; vamos salir á *Don Juan*, «gallardo y calavera», faltando á todas las consideraciones debidas, é inmediatamente acude á nuestra memoria la imagen del pariente fallecido.

Yo estuve ayer en Martín al lado de una señora que se enjugaba las lágrimas con un dedo mientras el Comendador increpaba á Tenorio por su mala conducta.

—¿Qué le pasa á usted?—hube de preguntar á mi vecina.

—¡Ay, caballero!—me dijo.—Soy viuda, y siempre que ponen el *Tenorio* me acuerdo de mi Rodríguez, que está comiendo tierra.

A aquella señora le pasaba lo que á la mayoría de los mortales, que sólo piensan en sus difuntos queridos cuando ven anunciadas las coronas fúnebres en la cuarta plana de los periódicos.

«Al estertor cariñoso.—Fábrica de coronas.»
«Al pariente putrefacto.—Faroles para cementerio.»

«Hules, impermeables, tapetes y coronas de siemprevivas.»

Todas estas leyendas, que contristan el ánimo, nos conducen á pensar en los que ya no existen, y entonces llamamos á la criada y la decimos tristemente:

—Sube á la guardilla y tráete los faroles de la señora.

—¿De qué señora?

—De la mamá de la señorita, que en paz descanse. A ver cómo los limpias y los tienes preparados para ponerlos el jueves.

—¡Pobre señora! Aún tengo el cardenal que me hizo en este brazo la vispera de su muerte.

—Era muy animal, pero tenía muy buenos sentimientos.

Durante unos cuantos minutos se habla de la difunta con cierta expresión melancólica, y todos recuerdan los rasgos más salientes de su carácter.

—¡Qué genio el suyo!

—¡Qué deseo de arañar á su familia!

—Bueno—dice la criada.—Yo llevo los faroles, pero ¿dónde los pongo?

—¡Ay, mi madre!—exclama la hija de la difunta lanzando un suspiro.—Llegas al cementerio y preguntas por doña Gumersinda Fernández; allí la conocen mucho, porque cuando murió se la recomendamos al sepulturero y la tiene mucha consideración.

—Mamá—pregunta uno de los niños,—¿nos dejas ir á ver á la abuelita?

—No—dice el padre,—dejadla descansar, que buena falta le hace, después de lo mucho que se ha movido en esta vida.

—¡Por Dios, Pepe!—replica la mamá estrechándose toda.—No la injuries delante de los niños.

La criada acude al cementerio con los faroles funerarios, y lo primero que hace es preguntar al sepulturero:

—¿Sabe usted dónde para doña Gumersinda?

—¿Doña Gumersinda?

—Sí, señor; una que vivía en el 13 de la calle de las Veneras y se murió hace dos años de una sofocación. Díos la *haiga* perdonado, pero era muy *malísima*.

—¿Qué la trae usted?

—Pues la traigo estos faroles.

—Déjelos usted ahí.

—Bueno; usted se los pone y mañana vendré á recogerlos.

—Vaya usted con Dios.

La criada se va y el otro coge los faroles y se los planta á un difunto de su particular estimación, diciendo para su capote:

—¡Bah! Se los pondremos á D. Casimiro, el de la casa de préstamos, que el pobre no tiene quien le alumbre, porque su mujer se ha vuelto á casar y no le atiende.

La criada ha regresado á casa de sus señoritos, donde es recibida por la señora con lágrimas en los ojos.

—¿Qué? ¿Has dejado los faroles?—pregunta.

—Sí, señora; allá quedan.

—¡Pobre mamá! ¡Qué contenta se va á poner cuando se vea alumbra!

Los niños rodean á la chica y la preguntan:

—Oye, Paca, ¿has visto á la abuela?

—Sí—responde la criada.

—¿Estaba regañando con alguno? ¿Te ha llamado *gorrina* como antes?

No hay nada más triste que la muerte. El tío que se va, para no volver, renuncia á las dichas de la tierra, abandona á los sobrinos amados y no vuelve á saber nada de Sagasta.

Aparte de esto, tiene que soportar un horrible disgusto cuando vea á sus deudos leer tranquilamente los anuncios de los teatros y les oiga exclamar:

—¡Diablo! ¡El *Tenorio* en la Alhambra! Hay que llevarle una corona al tío... de las más baratas.

LUIS TABOADA

EL SANTIAGO DE VILLACHUPADA

De la iglesia de Villachupada en el viejo retablo se encuentra un Santiago berrendo en gendarme, que al hombre más frío de asombro le llena.

¡Qué Santiago tan raro, Dios mío!

¡Virgen santa, qué imagen aquélla!

¡Si parece mentira que el cura

tamaño esperpento permita en la Iglesia!

¿Qué escultor ha tallado la imagen?

¿Qué es lo que hacen que no le procesan?

¡Si no hay fiel que al mirar á Santiago

no sufra terribles dolores de muelas!

El jinete es más grande que el potro

por lo menos dos veces y media.

Figurándose usted á Vital Aza

montado en un gato, tendrán una idea.

Al caballo, que es tuerto y que tiene

solamente dos patas enteras,

le han pintado de verde la tripa

y el lomo con rayas color de canela,

y el jinete, que á falta de casco

va cubierto con una sopera,

lleva un saco de noche á la espalda

y un sable de falco en la mano izquierda

y un refajo amarillo en las piernas

y una banda de Carlos tercero

clavada en el pecho con cuatro tachuelas.

Del tacón de una bota vió el cura

que al patrón le faltaba una espuela,

y á la bota clavó un sacacorchos

y hará un año ó más que Santiago lo lleva.

A los pies del corcel y entre sangre

puedes ver dos ó tres berengenas

con turbante y con barba, que indican

que imágenes son de morunas cabezas.

Hállanse rodeando al jinete

varias nubes también de madera

y que tienen, más bien que de nubes,

aspecto de escombros de casa muy vieja.

Y por si algo faltaba, se advierten

en las barbas del santo las huellas

de lechuzas que allí por las noches

DON QUIJOTE

AYUNTAMIENTO
MADRID

LAS DUDAS DE MORET



¡Si me quedaré en Ciuit!

LOS NUESTROS.—PASCUAL MILLAN



LOS DOS TENORIOS



La verdad es que ya vamos siendo algo viejos para hacer el Don Juan.

EL AFLIGIDO ROMERO



Lloremos por la muerte del sistema parlamentario.

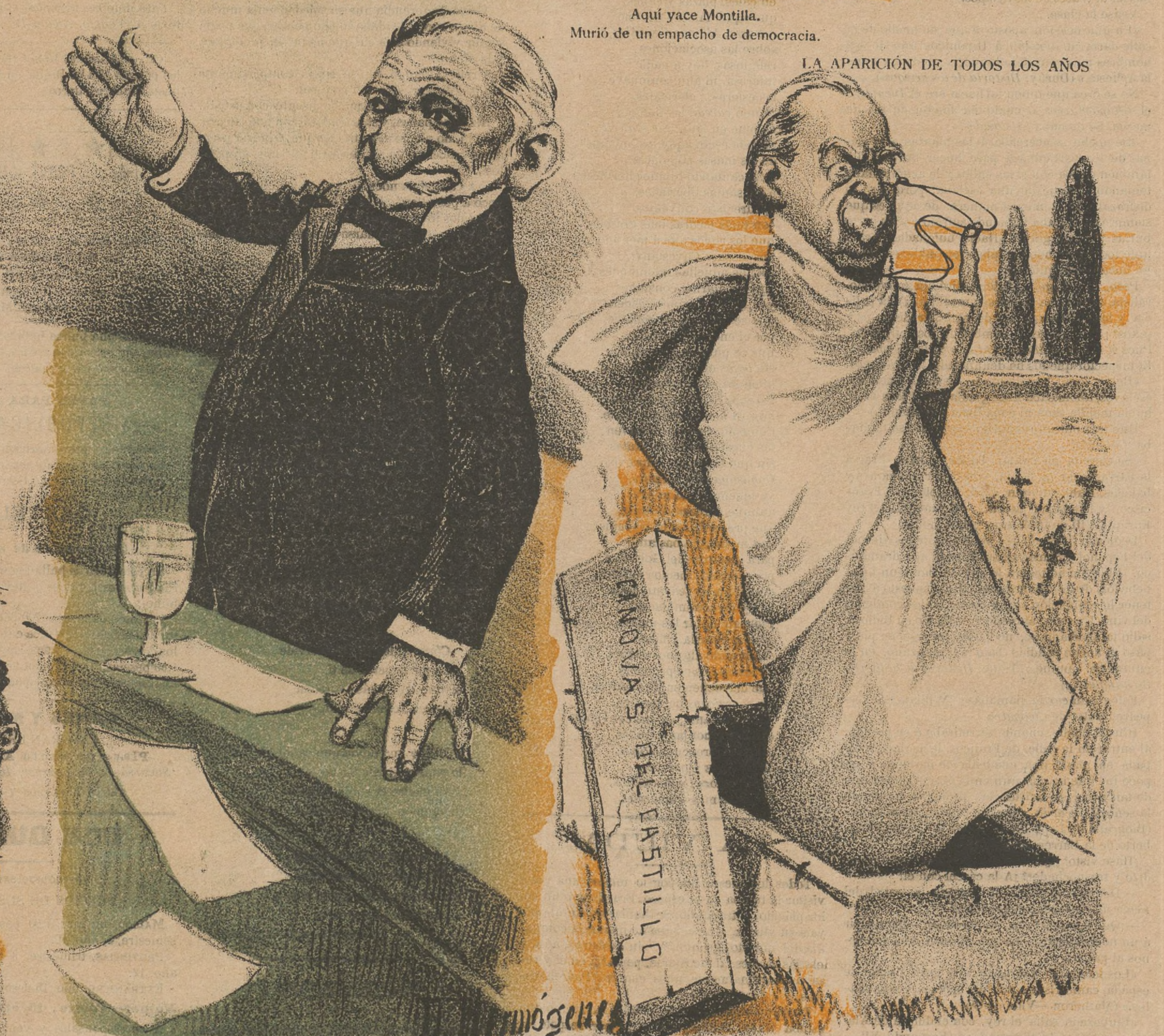
PAZ Á LOS MUERTOS



LA SERIEDAD DEL GOBIERNO

Aquí yace Montilla.
Murió de un empacho de democracia.

LA APARICION DE TODOS LOS AÑOS



Sagasta.—Señores, no hay que apurarse por eso de las supresiones de diócesis. Por muchos años que vivamos, yo les aseguro á ustedes que no hemos de conocer el resultado de las negociaciones con Roma. ¡Si lo sabré yo! ¡Si estaré en el secreto!

Cánovas.—Vengo á recordarles á ustedes que no se fíen de Silvela, que ese es de los hombres que engañan, que es más tonto de lo que parece.

LA PEREGRINACION A ROMA ¡Borregos de Cristo!



en pos del aceite sin miedo se cueban.
Sin embargo de ser así el pobre
(lo que pueden la fe y la inocencia!),
los vecinos de Villachupada
le alaban, le admiran, le cantan, le rezan
y á él acuden cuando es necesario
y á él le piden salud y cosechas,
y Santiago, subiendo á los cielos,
consigue al instante las cosas que ruega.

¡Y es que Dios, al notar su llegada,
sin que el santo traspase la puerta,
le complace. ¡Por qué? Por no verle
ni barbas, ni potro, ni casco, ni espuelas.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

LA JUERGA

Se podría escribir un artículo, por demás trascendental y serio, acerca de la *juerga*. Con frecuencia caen en Madrid, sobre el *honroso* campo de batalla, es decir, sobre el campo que se extiende desde la taberna á la calle y desde la calle á la prevención, muchos que son víctimas de su amor al vino malo, á las diversiones y al trasnochar. ¡Pídanse leyes, exíjanse reformas!—gritan muchos.—Pídanse vino mejor y no se consuma tanta remolacha en el alcohol—responden otros.—«La luz viene del Norte»—dijo Voltaire.

El envenenamiento alcohólico sí que viene de allí.

Se impone una racha de moralidad y de reformas, pero todos exclaman:—¡Que empiecen otros!—Yo me quiero limitar hoy á sostener que desde que la humanidad es humanidad la *juerga*, ya fuese griega, romana, española, francesa ó inglesa, ha sido una institución siempre. ¡Qué curioso libro podía escribirse acerca de los *Matones y la juerga al través de los tiempos!*

Véase la clase.

«En una ocasión apostó á que en medio de la calle daría un bofetón á Hiponicos uno de los hombres más considerados de la ciudad, y ganó la apuesta.» (Duruy, *Historia de los griegos*.)

No se crea que quien tal hacía era el *Dientes*, ó el *Chupacharcos* ó cualquier matón de los de marca. Se llamaba *Alciabades!*

«De noche se acercaba á las puertas y ventanas de los particulares para hacer burlas; ella también corría con él las calles y le acompañaba tomando el traje de una esclava, porque él se disfrazaba de la misma manera: de aquí es que siempre se retiraba habiendo sufrido por su parte burlas y hasta golpes. Hacía bufonadas, bebía ante todo el mundo, sentábase en público á tomar un bocadito cualquiera.»

Pero, señor gobernador!—dirá un grave moralista,—no toma usted sus medidas? ¡Y la policía y la higiene? ¡Y eso de cambiar de trajes y sexos? ¡A verifíquese el nombre de los culpables! Pues él se llama *Marco Antonio y ella Cleopatra*. El inspector que los ha denunciado... *Plutarco*.

«Bebía como un carretero, disputaba con los esclavos, abofeteaba á los gladiadores; para él no había mejilla sana ni copa llena.» (Suetonio.)

Este notabilísimo señorito *juerguista* se llamaba *Calígula!*

«Se ejercita en cantar, bailar, luchar, tirar á la barra, tocar la flauta, componer canciones y baladas. Públicamente da de bofetones á Francisco I y le tira por tierra...» Se habla... del rey Enrique VIII de Inglaterra ¡nada menos!

Dedicado á los señores abonados de los viernes del Español y demás aficionados al arte dramático. «El joven aquel era lo que se llama un buen bebedor, de los célebres del país, dispuesto á sostener la reputación de su barrio en los combates del vino. Una vez, habiéndole vencido en Bidford, salió tambaleándose, no podía tenerse en pie y pasó la noche tendido bajo un manzano, en la cuneta del camino.» (Taine, *Historia de la literatura inglesa*.)

Este joven *curda* llamábase ¡William Shakespeare!, autor de *Cleopatra*.

«Cierta noche, cuando se retiraba á su posada, al entrar en la calle de Francos, le acometió, espada en mano, una cuadrilla de matones y en poco fué que no cortaran en la obscuridad el hilo de tan preciosa existencia. Todo por cuenta de la señora *Gerarda*, de quien estaba enamorado.» (Biografía de Lope de Vega por D. Cayetano Alberto de la Barrera.)

¡Háse visto? ¡Quién es ese *juerguista* enamorado y trasnochador? ¡A la cárcel con él!

—¡Detente, alguacillito, ante la majestad del *Fénix de los Ingenios españoles!*

—¡Qué tiempos estos de perdición!—oigo decir á un nomenclista de los que sueñan con volvernos al pasado.

«Los toreros le adoraban. Era gran tirador de espada, camorrista, autor de bromas y escándalos.» (Mathéron.—Vida de Goya.)

«Embozado salía el rey, con el duque de Alagón, en busca de diversiones.» (Fernando VII.—Vida.)

Y para final una escena de 1833.

«Salí en busca de aventuras formando parte de la *Partida del Trueno*, que con este nombre la conoció Madrid... Una noche, con un cabo de almazarrón y una brocha embadurnó toda la caja

amarilla del *cabriolé* del duque de Alba, que á la puerta de una casa esperaba con otros coches, no pudiendo reconocerlo el mismo duque cuando salió. Otra de las diversiones consistía en atar el extremo de una cuerda al coche que más cerca del puesto de una castañera estacionase; y al otro extremo al cajón de la castañera misma, procurando de este modo, al arrancar el coche, la caída y momentáneo arrastre de castañera, cajón, castañas y puchero. Casi todos aquellos calaveras salían á sus endiabladas expediciones armados de sendas cervatillas, con cuyos proyectiles, diestramente lanzados, ametrallaban cristales de tiendas, fachas de barberos, faroles de alumbrado y aún muchos pacíficos y retrasados transeúntes.

El uso de estos instrumentos produjo varios conflictos en Madrid.» («Memorias» de Córdova.)
«Sabéis, graves críticas, quién era el *juerguista* que tan diestramente esgrimía la brocha? Pues... ¡D. Mariano José de Larra!, conocido en el mundo de las letras por *Tigari!* ¡Queréis descubrir el nombre de su acompañante? Pues... ¡D. José Espronceda!, tan diestro, sin duda, en el divertido *sport* de derribar puestos de castañas como en el arte de escribir admirables poesías... Aquí es mejor poner puntos suspensivos.

Después de leído este artículo, ¡habrá quien se atreva á tirar la primera piedra en punto á censurar las *juergas*?

Puede sí que haya quien tire la primera... botella.

RODRIGO SORIANO

¡Vivan los frailes!

Ya se dice á todas horas en cafés, plazas y calles, que aquel famoso decreto del gran Alfonso González, sobre las asociaciones religiosas, hoy á nadie interesa, ni aun conmueve las esferas... clericales.
¡Cómo *varean* los tiempos, ó dicho en latín: *Sic transit...*!
¡Dónde están aquellos ímpetus de las masas populares que, cantando himnos hermosos á las santas libertades, apedreaban conventos con unas piedras más grandes que los rípios que á menudo nos dispara Cavestany?
¡Dónde aquellas inquietudes, aquella alarma constante y aquellos choques de ideas que se hicieron personales, por el encono y la rabia que se puso en el ataque... sin bajas en los *Pantojas* ni en los *antiglericales*?

No se sabe nada, y de esto hoy ya no se acuerda nadie. Como aquí no se resuelven las cuestiones importantes sin que surjan de improviso *Comisiones de notables*, ya tenemos una nueva, aunque parezca de lance, que proyecta hacer trabajos con la energía bastante para alcanzar del Gobierno, por todos los medios hábiles, que al fin se vea cumplida la ley de comunidades. Piensan agitar las masas, cosa necesaria y fácil, celebrando algunos mítins, en los cuales es probable que derrochen su elocuencia los *conspicuos* personajes. Mientras tanto, en sus conventos celebran monjas y frailes, libres de preocupaciones, de trabajos y pesares, con los *gozos* más *divinos*, los *gozos* más *temporales*.

LA VIUDA

Todos los meses iba por lo menos una vez á visitar la tumba de su esposo. Era el suyo un dolor plácido y tranquilo. Se había acostumbrado ya á su viudez, y no echaba de menos la compañía del muerto. Le quería, sin embargo, aún, y por las noches, al acostarse, pensaba en él y rezaba maquinalmente unos cuantos *Padrenuestros*.

Tenía veinticuatro años, y sólo hacía uno que estaba viuda. Había jurado, no por respeto al muerto, sino por respeto á sí misma, no volver á casarse.

Después de dos años de matrimonio se sentía algo cansada, y no era ya para ella el amor sino una hermosa ilusión desvanecida.

—No; es inútil que trate usted de convencerme. Prefiero mi triste soledad á la soledad de dos en compañía de quien habla Campaamor. Declaro á usted sinceramente que no me siento con fuerzas para amar de nuevo. Si una volviese á casar engañaría al esposo muerto con el vivo y al vivo con el muerto. Doble traición. Soy muy honrada y muy egoísta, como usted quiera.

—Pero usted—insistió él—no tiene derecho á renegar de su juventud, renegando del amor. Esa decisión, que yo juzgo sincera, no puede ser irrevocable.

Guardaron silencio y se miraron fijamente á la cara, sin atreverse á reanudar la conversación.

—Sí,—siguió él con voz emocionada—yo no puedo resignarme á la idea de ese suicidio moral... Créame usted, no es posible tener veinticuatro años y condenarse á vivir como si se tuviera cincuenta.

Se interrumpió, y balbuceando, con voz trémula:

—¡Tenga usted compasión de mí!

Y la miró decidido á la cara, con ojos de pasión.

Ella dudaba, no sabiendo qué contestar. De su respuesta dependía su porvenir, toda su vida! ¡Ah! Permanecer fiel al esposo muerto, no dar albergue en su corazón á ningún nuevo afecto, cerrar las puertas al porvenir y vivir sólo del pasado, eran sacrificios superiores á sus pobres fuerzas.

Ahora, en aquellos momentos supremos, se daba cuenta exacta de su situación, y comprendía que amaba demasiado al hombre para condenarse á eterna viudez.

Además, ¡por qué no declararlo? Sí, ella no tenía derecho á renegar de su juventud; la mujer nace para amar y ser amada, y no era ni moral ni honrado sustraerse á esta ley de la Naturaleza.

Ahora comprendía que su soledad tenía mucho de abandono; y le daba miedo pensar que podía seguir viviendo sola sin que nadie la protegiera y la amara.

Y reflexionando así, se sintió completamente mujer, es decir, se sintió coqueta.

—Amigo mío, yo no puedo discutir con usted... Hizo una pausa, y sonriéndose, con tono alegre:

—No, no puedo discutir, porque llegaría usted á convencerme de la sinrazón de mis propósitos...

Era ya casi de noche, y la habitación había ido poco á poco llenándose de sombras.

Los dos jóvenes se aproximaron, el uno al otro instintivamente, sin darse cuenta de lo que hacían.

Y entonces él la dijo con voz en que vibraba la pasión:

—No; no es posible cuando se es joven sustraerse á la ley del amor; ¡Amémonos, pues, cumpliendo los mandatos de la Naturaleza!

Ella no supo qué contestar, y fatalmente vinieron á su memoria las palabras que pronunciara poco antes:

«Si me volviese á casar engañaría al esposo muerto con el vivo y al vivo con el muerto.»

Y se echó á reír nerviosamente mientras él la estrechaba entre sus brazos.

MIGUEL SAWA

CANTARES CON SORPRESA

Tuve yo una cocinera
que me extravió en un mes,
lo menos catorce pares
de rodillas... y á tus pies.

Cómo quieres que te olvide
y no me acuerde de tí,
si vivo en la más completa
soledad... churripandi.

Tengo una novia que es sorda,
la cual me irrita bastante,
y su madre es sorda y muda...
de opinión á cada instante.

Dices que cosiendo sacas
para ir saliendo de apuros;
pues es menester que cosas...
suceden en este mundo.

ENRIQUE GARCÍA ALVAREZ

LIBROS

La Casa editorial Maucci, de Barcelona, acaba de enriquecer el catálogo de sus obras con una de palpitante actualidad. Nos referimos á la *Vida y proceso de Musolino*, el famoso bandido calabrés que tan sangrientas hazañas cometió durante los últimos tres años, y tanto dió que hacer al Gobierno de Italia para capturarlo.

Contiene el referido libro cuanto há menester para que lo busque el público con verdadero afán; lo leerán todos aquellos que, ávidos de sensaciones fuertes, buscan en una obra el interés de la novela, y los que seducidos por el estudio tratan de aprovechar alguna saludable enseñanza. Durante el curso del proceso se oyeron opiniones de criminalistas eminentes y médicos de nota en Italia, y en la obra de que hablamos, están todas ellas condensadas y han de ser seguramente provechosas lo mismo para el legista que para el médico.

La *Vida y proceso de Musolino* ha sido cuidadosamente traducida, recopilada y anotada por el conocido escritor y abogado del Ilustre Colegio de Barcelona, D. Francisco Javier Godo, y forma un grueso volumen de 384 páginas, ilustrado con multitud de grabados y el retrato de Musolino.

También nos ha remitido la Casa Maucci la preciosa novela de Enrique Conscience, *La Tumba de Hierro*, y *Cuentos y Fábulas*, por el Conde León Tolstoy, preciosa edición ilustrada con 100 grabados que corresponden á otras tantas ingeniosísimas narraciones del ilustre novelista ruso.

Todas estas obras las ha publicado la Casa Maucci al precio acostumbrado de una peseta.

ANUNCIOS HUMORISTICOS

¡Diputados de la mayoría que venís al Congreso, aseguraos la vida en *La Equitativa de los Estados Unidos, Sevilla, 13!* ¡Yo os lo mando!

Todo el Madrid elegante lo dice:

Para muebles artísticos el gran establecimiento de A. Vallejo, Alcala 17.

¡Oh, el *Anís del Mono*! ¡Es el licor amable de los poetas! ¡Es la Biblia en pasta! ¡Bebed de él hasta emborracharos!



EL MAS FINO, EL MAS SUAVE QUE SE CONOCE

Librillo con 120 hojas, 15 céntimos.

De venta en todos los estancos de España.

Depósito: Arco de Santa María, 23.

Se cede una buena habitación para vivir en familia, con asistencia ó sin ella, calle del Nao, número 6, principal izquierda.

PAPEL PARA FUMAR marca REPÚBLICA ESPAÑOLA

Esmerada y pura fabricación Alcoyana.

De venta en todos los estancos de España.

Fabricante: Leopoldo Ferrándiz, Alcoy.

CASTELAR

(Fragmentos de sus obras.)

En este libro se hallan comprendidos los mejores trabajos políticos y literarios del ilustre tribuno.

Un tomo de más de 200 páginas, con seis retratos de Castelar y artística cubierta, 3 pesetas. Para los corresponsales y suscriptores de Don Quijote, 1,50 pesetas. Los pedidos se harán á esta Administración. Pagos anticipados.

CAMAS Y MUEBLES

LA GRAN BRETAÑA

Plaza de Santa Ana, núm. 1.

Sucursales: Fuencarral, 102, y Preciados, 7

VENTA Á PLAZOS Y AL CONTADO

DON QUIJOTE

PERIÓDICO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID, un mes, 1,00 peseta; trimestre, 2,50; semestre, 5; año, 10.

PROVINCIAS, trimestre, 3 pesetas; semestre, 6; año, 12.

EXTRANJERO, año, 15 pesetas

Número suelto, 15 cts.; atrasado, 30.

A corresponsales y vendedores, 25 números, 2,50 pesetas.

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de D. Miguel Sawa.

Imp. de A. Marzo, San Hermenegildo, 32 duplicado.